



LA QUINTA DE BATLLE Y ORDÓÑEZ ESTÁ SIENDO RESTAURADA Y PODRÁ VISITARSE DURANTE EL FIN DE SEMANA DEL PATRIMONIO

Un rincón de historia en Piedras Blancas

Después de casi 20 años de haber cerrado sus puertas al público, la quinta que perteneció a José Batlle y Ordóñez se prepara para abrir otra vez. Lugar de referencia de la política uruguaya de principios del siglo XX, es una de las residencias del Museo Histórico Nacional (MHN) y conserva buena parte del mobiliario que tenía originalmente.

Hace dos meses comenzaron los trabajos de restauración, y está previsto abrirla al público durante el fin de semana del Patrimonio (5 y 6 de octubre). Luego volverá a cerrarse para continuar con las obras, y una vez que esté

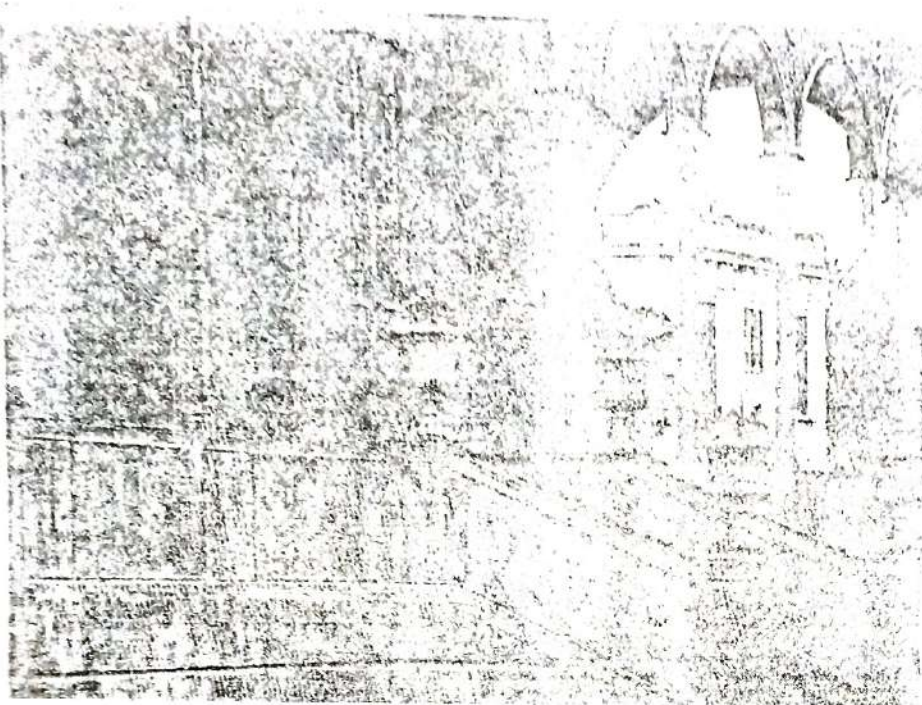
lista se abrirá como museo, exhibiendo su histórica colección compuesta por muebles, libros, ropas y otros.

Ubicada en la calle Espíritu Nuevo esquina Matilde Pacheco, a pocas cuadras de José Brilli, la casa se encuentra en el corazón del barrio Piedras Blancas. De aquella extensión de más de 30 hectáreas que perteneció a la familia Batlle queda hoy un predio vallado de casi una manzana, que tiene como centro la residencia de una planta.

En 1904, Batlle y Ordóñez compró la quinta a los herederos de Pablo Duplessis, que había

sido presidente del Banco Central. En 1907, el líder colorado inició un largo viaje a Europa y le encargó a Alfredo R. Campos, un arquitecto del Ejército, que la reformara. Mientras viajaba, Domingo Arenas —el político colorado que fue uno de los principales colaboradores de Batlle— se preocupaba que las obras se realizaran según lo previsto.

A principios del siglo XX, varias familias elegían esa zona de Montevideo para tener una casa de retiro. "Estaban en boga las ideas asociadas al higienismo, a buscar espacios de aire, soleados, para estar en contacto con la natura

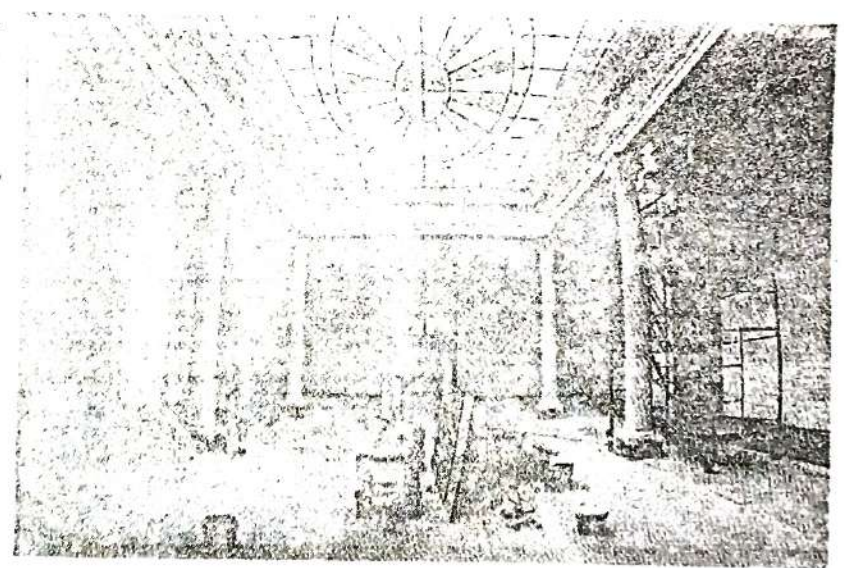
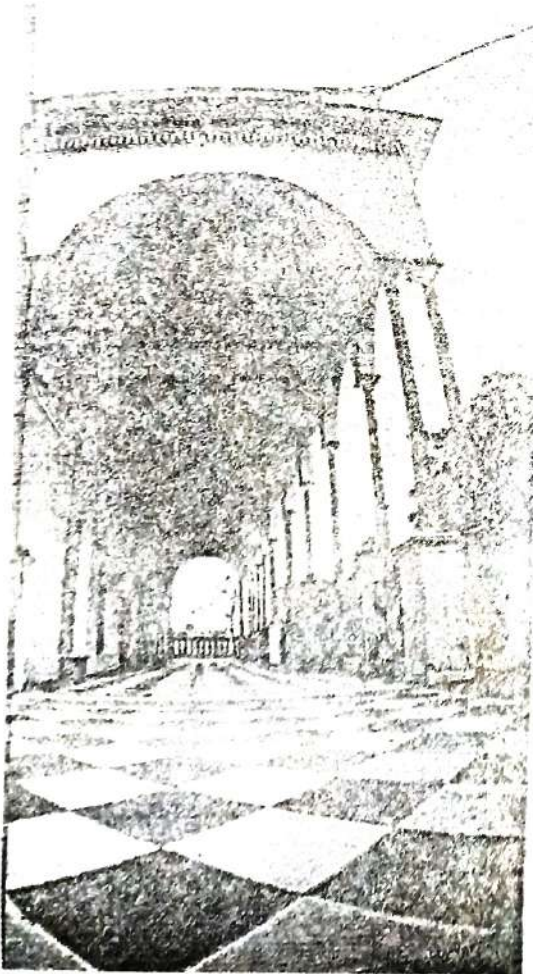


leza. Era un escape de la ciudad", explicó a **galería** Andrés Azpiroz, director del MHN.

En la quinta había un invernáculo, una pajarera, árboles frutales, animales y un viñedo. Se buscaba, contó Azpiroz, que fuera autosustentable y por eso los alimentos se producían en el lugar.

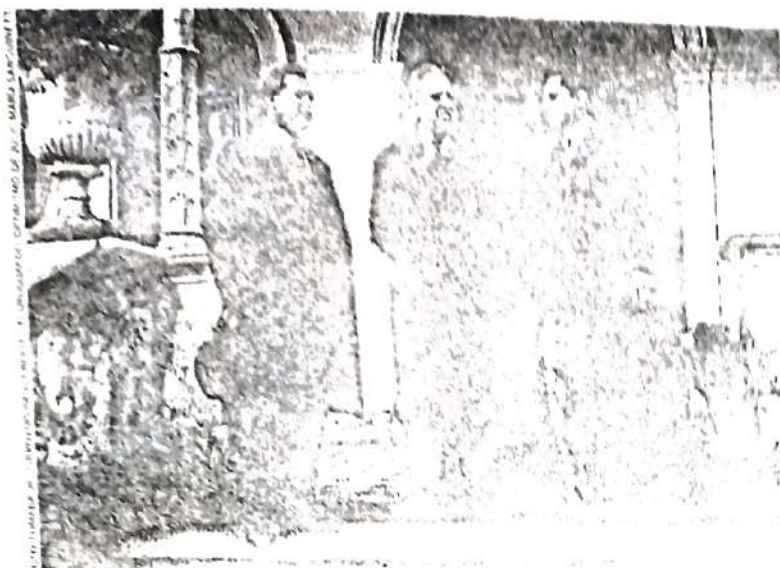
Batlle y Ordóñez vivió en Piedras Blancas entre 1911 y 1929, hasta el momento de su muerte. "Treinta y cuatro hectáreas de arboleda le daban al lugar el encanto de la naturaleza que estimulaba a don Pepe. Allí vivía, allí trabajaba, allí caminaba rodeado de sus perros, allí recibía constantemente a ministros y legisladores", escribió el expresidente Julio Sanguinetti en su libro *Luis Batlle Berres. El Uruguay del optimismo* (Taurus).

A la quinta llegó a vivir, a los 15 años, Luis Batlle Berres, sobrino de Batlle y Ordóñez. Junto a la construcción principal había un edificio conocido como "la casa de los muchachos", donde vivió Batlle Berres junto a César, Lorenzo y Rafael, hijos de Batlle y Ordóñez. En esa edificación —que después pasó a manos de particulares y más tarde la donaron al Estado— funciona hoy un jardín de infantes público.



La restauración del interior de la quinta comenzó hace dos meses y está previsto que se abra al público para el fin de semana del Patrimonio.

Después de la muerte de Batlle y Ordóñez, sus familiares conservaron la quinta durante años. El predio se loteó y se mantuvo la residencia, que finalmente se donó al Estado en 1963. Cuatro años después, y con el impulso de Juan Pivel Devoto, se abrió como museo. A partir de ahí pasó por distintas etapas, con aperturas y cierres temporales, hasta el definitivo en el año 2000. La distancia con el resto de los museos, su ubicación en un barrio que no forma parte del circuito turístico, y la falta de recursos para su restauración conspiraron para que se cerraran sus puertas durante casi dos décadas, a pesar de seguir siendo una referencia para el barrio.



Matilde y Ana Amalia

El sábado 7 se inauguró en el Teatro Macció de San José la exposición *De ellas dos*, una muestra de objetos de Matilde Pacheco y Ana Amalia Battie, esposa e hija de José Battie y Ordóñez. Ana Amalia murió a los 18 años de tuberculosis, en la quinta de Piedras Blancas en 1913.

Madre e hija tenían una biblioteca de unos 500 volúmenes, que se encuentran en la quinta y tienen grabada la leyenda *Biblioteca de las dos. Piedras Blancas*, para diferenciarlos de los libros de José Battie y Ordóñez.

Hay novelas, ensayos sobre feminismo, textos de arte, historia y ciencias naturales, entre otros temas. Además de libros, en la exposición se verán objetos que fueron restaurados por el equipo del Museo Histórico Nacional, entre los que se encuentran muebles y prendas de vestir.

La exposición *De ellas dos* es una muestra de objetos de Matilde Pacheco y Ana Amalia Battie, esposa e hija de José Battie y Ordóñez. Ana Amalia murió a los 18 años de tuberculosis, en la quinta de Piedras Blancas en 1913.

ADRIANO Y ARCHA. La casa tiene cuatro salones de villa italiana de estilo palladiano, en referencia al arquitecto Andrea Palladio, un tipo de construcción que se dio en el siglo XVIII en ese país, y que a partir de 1800, en Uruguay, encargaron del acedado de la villa el hijo de la familia, de Battie y Ordóñez, el arquitecto de la fundación. Caba.

En la parte exterior tiene un balcón que lo separa del suelo, y un balcón al interior, una perla de la arquitectura de fines del siglo XIX, que se presume que fue obra de Battie y Ordóñez, un reconocido escultor y arquitecto de la época.

A la casa se puede por una pequeña escalinata de mármol, y se presume que el piso de damero de la sala exterior alrededor de la vivienda fue colocado en algunas de las restauraciones posteriores.

En el interior de la casa se encuentran muebles —en su mayoría de estilo francés—, vajilla y la impresionante biblioteca de Battie y Ordóñez, con miles de volúmenes. También está la biblioteca de la señora, Matilde, y de su hija Ana Amalia (ver recuadro). Todos los objetos están hoy guardados mientras se realiza la restauración.

Hace dos meses comenzaron los trabajos con personal del Ministerio de Transporte y Obras Públicas y la supervisión del Ministerio de Educación y Cultura. Tanto Sierra como Azpiroz destacaron el buen estado en que se encontraba la vivienda a pesar de los años de abandono. Entre otras cosas, explicaron, eso se debió a que siempre hubo personal adentro ocupándose de su custodia y

que nunca ingresaron intrusos a vivir en ella. En la parte exterior se restituyeron algunas piezas de la balustrada baja (en parte de Battie y Ordóñez) con molduras de mármol y pedregales que se habían dañado con la caída de un árbol, pero la mayoría de los trabajos se hicieron del interior de la casa.

La casa tiene un gran patio central con un canal de corrientes en el techo, que no es el original, pues en la época de Battie y Ordóñez los canales se hacían a cielo abierto. En el patio se levantan columnas corintias, en las que fue necesario reconstruir las molduras de la parte inferior. Los pisos superiores estaban en buen estado, al igual que el piso de parquet original de toda la propiedad.

En esta zona se encuentran el escritorio de Battie y Ordóñez, su dormitorio, el de su señora Lucio, el de su hija Ana Amalia, otras habitaciones de uso familiar y dos baños. En el lado opuesto estaban el salón de música, el comedor, la cocina y las dependencias de servicio. Hoy, en esa zona, se encuentra el acervo del Museo que espera ser exhibido en el futuro.

En los últimos cinco años, el MHN reacondicionó y abrió al público varias residencias que tiene bajo su tutela: las casas de Juan Antonio Lavalleja y Juan Francisco Giró en Ciudad Vieja, y la quinta de Luis Alberto de Herrera en la zona de Atahualpa. Con la reapertura de la quinta de Battie y Ordóñez en Piedras Blancas, la historia se sigue expandiendo por distintos rincones de Montevideo.

ELNA RISSO

FOTOS: ADRIÁN ECHEVERRIAGA